

VIAGE
AL PARNASO.

CAPITULO IV.

SUELE la indignacion componer versos,
Pero si el indignado es algun tonto,
Ellos tendrán su todo de perversos.
De mí yo no sé mas, sino que pronto
Me halle para decir en tercia rima
Lo que no dixo el desterrado al Ponto.
Y así le dixé á Delio: no se estima,
Señor, del vulgo vano el que te sigue
Y al arbol sacro del laurel se arrima.
La envidia y la ignorancia le persigue,
Y así envidiado siempre y perseguido
El bien que espera, por jamas consigue.
Yo corté con mi ingenio aquel vestido,
Con que al mundo la hermosa *Galatea*
Salió para librarse del olvido.
Soy por quien *La Confusa* nada fea
Pareció en los teatros admirable,
Si esto á su fama es justo se le crea.
Yo con estilo en parte razonable

He

He compuesto *Comedias*, que en su tiempo
Tuvieron de lo grave y de lo afable.
Yo he dado en Don Quixote pasatiempo
Al pecho melancolico y mohino
En qualquiera sazon, en todo tiempo.
Yo he abierto en mis *Novelas* un camino,
Por do la lengua Castellana puede
Mostrar con propiedad un desatino.
Yo soy aquel que en la invencion excede
A muchos, y al que falta en esta parte,
Es fuerza que su fama falta quede.
Desde mis tiernos años amé el arte
Dulce de la agradable poesia,
Y en ella procuré siempre agradarte.
Nunca voló la pluma humilde mia
Por la region satirica, baxeza
Que á infames premios y desgracias guia.
Yo el soneto compuse que así empieza,
Por honra principal de mis escritos:
Voto á Dios que me espanta esta grandeza.
Yo he compuesto *Romances* infinitos,
Y el de los zelos es aquel que estimo,
Entre otros que los tengo por malditos.
Por esto me congojo y me lastimo
De verme solo en pie, sin que se aplique
Arbol que me conceda algun arrimo.

D 3

Yo

Yo estoy , qual decir suelen , puesto á pique
 Para dar á la estampa al gran *Persiles* ,
 Con que mi nombre y obras multiplique.
 Yo en pensamientos castos y sotiles ,
 Dispuestos en soneto de á docena ,
 He honrado tres sugetos fregoniles.
 Tambien al par de *Filis* mi *Filena*
 Resonó por las selvas , que escucharon
 Mas de una y otra alegre cantilena.
 Y en dulces varias rimas se llevaron
 Mis esperanzas los ligeros vientos ,
 Que en ellos y en la arena se sembraron.
 Tuve , tengo y tendré los pensamientos ,
 Merced al cielo que á tal bien me inclina ,
 De toda adulacion libres y esentos.
 Nunca pongo los pies por do camina
 La mentira , la fraude y el engaño ,
 De la santa virtud total ruina.
 Con mi corta fortuna no me ensaño ,
 Aunque por verme en pie , como me veo,
 Y en tal lugar , pondero asi mi daño.
 Con poco me contento , aunque deseo
 Mucho. A cuyas razones enojadas ,
 Con estas blandas respondió Timbreo;
 Vienen las malas suertes atrasadas ,
 Y toman tan de lejos la corriente ,
 Que

Que son temidas , pero no escusadas.
 El bien les viene á algunos derepente ,
 A otros poco á poco y sin pensallo ,
 Y el mal no guarda estilo diferente.
 El bien que está adquirido , conservallo
 Con maña , diligencia y con cordura
 Es no menor virtud , que el grangeallo.
 Tu mismo te has forjado tu ventura ,
 Y yo te he visto alguna vez con ella ,
 Pero en el imprudente poco dura.
 Mas si quieres salir de tu querella ,
 Alegre , y no confuso , y consolado
 Dobla tu capa , y sientate sobre ella.
 Que tal vez suele un venturoso estado ,
 Quando le niega sin razon la suerte ,
 Honrar mas merecido , que alcanzado.
 Bien parece , señor , que no se advierte ,
 Le respondí , que yo no tengo capa.
 El dixo : aunque sea asi , gusto de verte.
 La virtud es un manto con que tapa
 Y cubre su indecencia la estrechez ,
 Que esenta y libre de la envidia escapa.
 Incliné al gran consejo la cabeza.
 Quedeme en pie : que no hay asiento bueno ,
 Si el favor no le labra , ó la riqueza.
 Alguno murmuró , viendome ageno

Del honor que pensó se me debía,
 Del planeta de luz y virtud lleno.
 En esto pareció que cobró el día
 Un nuevo resplandor, y el aire oyóse
 Herir de una dulcísima harmonia.
 Y en esto por un lado descubrióse
 Del sitio un escuadron de ninfas bellas,
 Con que infinito el rubio dios holgóse.
 Venia enfín, y por remate dellas
 Una resplandeciendo, como hace
 El sol ante la luz de las estrellas.
 La mayor hermosura se deshace
 Ante ella, y ella sola resplandece
 Sobre todas, y alegre y satisface.
 Bien así semejaba, qual se ofrece
 Entre liquidas perlas y entre rosas
 La aurora que despunta y amanece.
 La rica vestidura, las preciosas
 Joyas que la adornaban, competian
 Con las que suelen ser maravillosas.
 Las ninfas que al querer suyo asistian
 En el gallardo brio y bello aspecto,
 Las artes liberales parecian.
 Todas con amoroso y tierno afecto,
 Con las ciencias mas claras y escogidas,
 Le guardaban santísimo respeto.

Mos-

Mostraban que en servirla eran servidas,
 Y que por su ocasion de todas gentes
 En mas veneracion eran tenidas.
 Su influjo y su reflujo las corrientes
 Del mar y su profundo le mostraban,
 Y el ser padre de rios y de fuentes.
 Las yerbas su virtud la presentaban,
 Los arboles sus frutos y sus flores,
 Las piedras el valor que en sí encerraban.
 El santo amor castisimos amores,
 La dulce paz su quietud sabrosa,
 La guerra amarga todos sus rigores.
 Mostrabasele clara la espaciosa
 Via, por donde el sol hace continuo
 Su natural carrera y la forzosa.
 La inclinacion, ó fuerza del destino,
 Y de qué estrellas consta y se compone,
 Y como influye este planeta ó sino.
 Todo lo sabe, todo lo dispone
 La santa y hermosísima doncella,
 Que admiracion como alegria pone.
 Preguntele al parlero, si en la bella
 Ninfa alguna deidad se disfrazaba,
 Que fuese justo el adorar en ella.
 Porque en el rico adorno que mostraba,
 Y en el gallardo sér que descubria,
 Del

Del cielo , y no del suelo semejaba.
 Descubres , respondió , tu boberia ,
 Que ha que la tratas infinitos años ,
 Y no conoces que es la Poesia.
 Siempre la he visto envuelta en pobres paños,
 Le repliqué : jamas la vi compuesta
 Con adornos tan ricos y tamaños :
 Parece que la he visto descompuesta ,
 Vestida de color de primavera
 En los dias de cutio y los de fiesta.
 Esta que es la poesía verdadera ,
 La grave , la discreta , la elegante ,
 Dixo Mercurio , la alta y la sincera,
 Siempre con vestidura rozagante
 Se muestra en qualquier acto que se halla,
 Quando á su profesion es importante.
 Nunca se inclina , ó sirve á la canalla
 Trobadora , maligna y trafalmeja ,
 Que en lo que mas ignora , menos calla.
 Hay otra falsa , ansiosa , torpe y vieja ,
 Amiga de sonaja y morteruelo ,
 Que ni tabanco , ni taberna dexa.
 No se alza dos , ni aun un coto del suelo ,
 Grande amiga de bodas y bautismos ,
 Larga de manos , corta de cerbelo.
 Tomanla por momentos parasismos ,

No

No acierta á pronunciar , y si pronuncia ,
 Absurdos hace , y forma solecismos.
 Baco donde ella esta , su gusto anuncia ,
 Y ella derrama en coplas el poleo ,
 Compa , y vereda , y el mastranzo , y juncia.
 Pero aquesta que ves , es el aseo ,
 La gala de los cielos y la tierra ,
 Con quien tienen las musas su bureo ,
 Ella abre los secretos y los cierra ,
 Toca y apunta de qualquiera ciencia
 La superficie y lo mejor que encierra.
 Mira con mas ahinco su presencia ,
 Verás cifrada en ella la abundancia
 De lo que en bueno tiene la excelencia.
 Moran con ella en una misma estancia
 La divina y moral Filosofia ,
 El estilo mas puro y la elegancia.
 Puede pintar en la mitad del dia
 La noche , y en la noche mas oscura
 El alba bella que las perlas cria.
 El curso de los rios apresura ,
 Y le detiene , el pecho á furia incita ,
 Y le reduce luego á mas blandura.
 Por mitad del rigor se precipita
 De las lucientes armas contrapuestas ,
 Y da vitorias , y vitorias quita.

Ve-

Verás como le prestan las florestas
 Sus sombras, y sus cantos los pastores,
 El mal sus lutos y el placer sus fiestas,
 Perlas el Sur, Sabea sus loores,
 El oro Tiber, Híbla su dulzura,
 Galas Milan, y Lusitania amores.
 En fin ella es la cifra, do se apura
 Lo provechoso y honesto, y deleitable,
 Partes con quien se aumenta la ventura.
 Es de ingenio tan vivo y admirable,
 Que á veces toca en puntos que suspenden,
 Por tener nosé que de inescrutable.
 Alabanse los buenos, y se ofenden
 Los malos con su voz, y destos tales
 Unos la adoran, otros no la entienden.
 Son sus obras heroicas inmortales,
 Las líricas suaves, de manera
 Que vuelven en divinas las mortales.
 Si alguna vez se muestra lisongera,
 Es con tanta elegancia y artificio,
 Que no castigo, sino premio espera.
 Gloria de la virtud, pena del vicio
 Son sus acciones, dando al mundo en ellas
 De su alto ingenio, y su bondad indicio.
 En esto estaba, quando por las bellas
 Ventanas de jazmines y de rosas,
 Que

Que amor estaba á lo que entiendo en ellas;
 Divisé seis personas religiosas
 Al parecer de honroso y grave aspeto,
 De luengas togas, limpias y pomposas.
 Preguntele á Mercurio, por qué efeto
 Aquellos no parecen y se encubren,
 Y muestran ser personas de respeto?
 A lo que él respondió: no se descubren
 Por guardar el decoro al alto estado
 Que tienen, y así el rostro todos cubren.
 Quién son, le repliqué, si es que te es dado
 Decirlo? Respondióme: no por cierto,
 Porque Apolo lo tiene así mandado.
 No son poetas? Sí. Pues yo no acierto,
 A pensar por qué causa se desprecian
 De salir con su ingenio á campo abierto.
 Para qué se embobecen y se anecian,
 Escondiendo el talento que da el cielo?
 A los que mas de ser suyos se precian?
 Aquí del Rey: qué es esto? qué recelo,
 O zelo les impele á no mostrarse
 Sin miedo ante la turba vil del suelo?
 Puede ninguna ciencia compararse
 Con esta universal de la poesia;
 Que límites no tiene do encerrarse?
 Pues siendo esto verdad, saber querria

En

Entre los de la carda , cómo se usa
 Este miedo , ó melindre , ó hipocresía ?
 Hace Monseñor versos , y rehusa
 Que no se sepan , y él los comunica
 Con muchos , y á la lengua agena acusa
 Y mas que siendo buenos , multiplica
 La fama su valor , y al dueño canta
 Con voz de gloria , y de alabanza rica.
 Qué mucho pues ? sino se le levanta
 Testimonio á un Pontifice poeta ,
 Que digan que lo es ? por Dios que espanta.
 Por vida de Lanfusa la discreta ,
 Que si no se me dice quien son estos
 Togados de bonete y de muceta :
 Que con trazas y modos descompuestos
 Tengo de reducir á behetria ,
 Estos tan sosegados y compuestos.
 Por Dios , dixo Mercurio , y á fe mia ,
 Que no puedo decirlo , y si lo digo ,
 Tengo de dar la culpa á tu porfia.
 Dilo , señor , que desde aqui me obligo
 De no decir que tu me lo dixiste ,
 Le dixes : por la fe de buen amigo.
 El dixo : no nos cayan en el chiste ,
 Llegate á mí , diréte al oido ,
 Pero creo que hay mas de los que viste.

Aquel

Aquel que has visto alli del cuello erguido ,
 Lozano , rozagante y de buen talle ,
 De honestidad y de valor vestido :
 Es el **DOTOR DON FRANCISCO SANCHEZ** : dalle
 Puede qual debe Apolo la alabanza ,
 Que pueda sobre el cielo levantalle.
 Y aun mas su famoso ingenio alcanza ,
 Pues en las verdes hojas de sus dias
 Nos dá de santos frutos esperanza.
 Aquel que en elevadas fantasias ,
 Y en éstasis sabrosos se regala ,
 Y tanto imita las acciones mias ,
 Es el **MAESTRO ORENSE** , que la gala
 Se lleva de la mas rara eloquencia
 Que en las aulas de Atenas se señala.
 Su natural ingenio con la ciencia ,
 Y ciencias aprendidas le levanta
 Al grado que le nombra la excelencia.
 Aquel de amarillez marchita y santa ,
 Que le encubre de lauro aquella rama ,
 Y aquella hojosa y acopada planta :
FRAY JUAN BAPTISTA CAPATAZ se llama ,
 Descalzo y pobre , pero bien vestido ,
 Con el adorno que le da la fama.
 Aquel que del rigor fiero de olvido
 Libra su nombre con eterno gozo ,

Y

Y es de Apolo y las musas bien querido,
 Anciano en el ingenio , y nunca mozo ,
 Humanista divino , es segun pienso
 El insigne DOCTOR ANDRES DEL POZO.
 Un Licenciado de un ingenio inmenso
 Es aquel , y aunque en trage Mercenario
 Como á señor le dan las musas censo :
 RAMON se llama , auxilio necesario
 Con que Delio se esfuerza y vé rendidas
 Las obstinadas fuerzas del contrario.
 El otro , cuyas sienes ves ceñidas
 Con los brazos de Dafne en triunfo honroso,
 Sus glorias tiene en Alcalá esculpidas.
 En su ilustre teatro vitorioso
 Le nombra el cisne en canto no funesto ,
 Siempre el primero como á mas famoso.
 A los donayres suyos echó el resto
 Con propiedades al gorrón debidas ,
 Por haverlos compuesto ó descompuesto.
 Aquestas seis personas referidas ,
 Como están en divinos puestos puestas ,
 Y en sacra religion constituidas :
 Tienen las alabanzas por molestas ,
 Que les dan por poetas y holgarían
 Llevar la loa sin el nombre acuestas.
 Porqué , le pregunté , señor porfían

Los

Los tales á escribir y dar noticia
 De los versos , que paren y que crian ?
 Tambien tiene el ingenio su codicia ,
 Y nunca la alabanza se desprecia ,
 Que al bueno se le debe de justicia ,
 Aquel que de poeta no se precia ,
 Para qué escribe versos y los dice ?
 Porqué desdeña lo que mas aprecia ?
 Jamas me contenté , ni satisface
 De hipocritas melindres. Llanamente
 Quise alabanzas de lo que bien hice.
 Con todo quiere Apolo , que esta gente
 Religiosa se tenga aqui secreta ,
 Dixo el dios que presume de eloquente.
 Oyose en esto el son de una corneta ,
 Y un trapa , trapa , aparta , afuera , afuera ,
 Que viene un gallardísimo poeta.
 Volví la vista , y vi por la ladera
 Del monte un postillon y un caballero
 Correr , como se dice , á la ligera.
 Servia el postillon de pregonero
 Mucho mas que de guia , á cuyas voces
 En pie se puso el esquadron entero.
 Preguntóme Mercurio : no conoces
 Quien es este gallardo , este brioso ?
 Imagino que ya le reconoces.

E

Bien,

Bien , le respondi ; que es el famoso
 Gran DON SANCHO DE LEIVA , cuya espada
 Y pluma harán á Delio venturoso.
 Venceráse sin duda esta jornada
 Con tal socorro : y en el mismo instante ,
 Cosa que parecia imaginada ,
 Otro favor no menos importante
 Para el caso temido se nos muestra ,
 De ingenio , y fuerzas , y valor bastante.
 Una tropa gentil por la siniestra
 Parte del monte se descubrió : ó cielos ,
 Que dais de vuestra providencia mostral
 Aquel discreto JUAN DE VASCONCELOS
 Venia delante en un caballo vayo ,
 Dando á las musas Lusitanas zelos.
 Tras él el capitan PEDRO TAMAYO
 Venia , y aunque enfermo de la gota ,
 Fue al enemigo asombro , fue desmayo.
 Que por él se vió en fuga , y puesto en rota,
 Que en los dudosos trances de la guerra
 Su ingenio admira y su valor se nota.
 Tambien llegaron á la rica tierra ,
 Puestos debaxo de una blanca seña ,
 Por la parte derecha de la sierra
 Otros , de quien tomó luego reseña
 Apolo : y era dellos el primero

El

El joven DON FERNANDO DE LODEÑA :
 Poeta primerizo insigne , empero
 En cuyo ingenio Apolo deposita
 Sus glorias para el tiempo venidero.
 Con magestad real , con inaudita
 Pompa llegó , y al pie del monte para
 Quien los bienes del monte solicita :
 El Licenciado fue JUAN DE VERGARA
 El que llegó , con quien la turba ilustre
 En sus vecinos medios se repara.
 De Esculapio y de Apolo gloria , y lustre ,
 Sino digalo el santo bien partido ,
 Y su fama la misma envidia ilustre.
 Con él fue con aplauso recibido
 El docto JUAN ANTONIO DE HERRERA ,
 Que puso en fil el desigual partido.
 O quien con lengua en nada lisongera ,
 Sino con puro afecto en grande exceso ,
 Dos que llegaron alabar pudiera !
 Pero no es de mis hombros este peso.
 Fueron los que llegaron los famosos
 Los dos Maestros CALVO Y VALDIVIESO.
 Luego se descubrió por los undosos
 Llanos del mar una pequeña barca
 Impelida de remos presurosos :
 Llegó , y al punto della desembarca

E 2

El

El gran DON JUAN DE ARGOTEY DE GAMBOA
 En compañía de DON DIEGO ABARCA,
 Sugetos dinos de incesable loa,
 Y DON DIEGO XIMENEZ Y DE ENCISO
 Dió un salto á tierra desde la alta proa.
 En estos tres la gala y el aviso
 Cifró quanto de gusto en sí contienen,
 Como su ingenio y obras dan aviso.
 Con JUAN LOPEZ DEL VALLE otros dos vienen
 Juntos allí, y es PAMONES el uno,
 Con quien las musas ogeriza tienen.
 Porque pone sus pies por do ninguno
 Los puso, y con sus nuevas fantasias
 Mucho mas que agradable es importuno.
 De lexas tierras por incultas vias
 Llegó el brabo Irlandes DON JUAN BATEO,
 Xerxes nuevo en memoria en nuestros dias.
 Vuelvo la vista, á MANTUANO veo,
 Que tiene al gran Velasco por Mecenas,
 Y ha sido acertadisimo su empleo.
 Dexarán estos dos en las ajenas
 Tierras, como en las proprias dilatados
 Sus nombres, que tú, Apolo, asi lo ordenas.
 Por entre dos fructiferos collados
 (Habrà quien esto crea, aunque lo entienda?)
 De palmas y laureles coronados,

El

El grave aspecto del ABAD MALUENDA
 Pareció, dando al monte luz y gloria,
 Y esperanzas de triunfo en la contienda.
 Pero de qué enemigos la vitoria
 No alcanzará un ingenio tan florido?
 Y una bondad tan digna de memoria?
 DON ANTONIO GENTIL DE VARGAS, pido
 Espacio para verte, que llegaste
 De gala y arte, y de valor vestido;
 Y aunque de patria Ginoves, mostraste
 Ser en las musas castellanias doto,
 Tanto que al esquadron todo admiraste.
 Desde el Indio apartado del remoto
 Mundo llegó mi amigo MONTESDOCA,
 Y el que anudó de Arauco el nudo roto.
 Dixo Apolo á los dos: á entrambos toca
 Defender esta vuestra rica estancia
 De la canalla de verguenza poca.
 La qual de error armada y de arrogancia
 Quiere canonizar y dar renombre
 Inmortal y divino á la ignorancia.
 Que tanto puede la aficion, que un hombre
 Tiene á sí mismo, que ignorante siendo,
 De buen poeta quiere alcanzar nombre.
 En esto otro milagro, otro estupendo
 Prodigio se descubre en la marina,

E 3

Que

Que en pocos versos declarar pretendo
 Una nave á la tierra tan vecina
 Llegó, que desde el sitio donde estaba,
 Se ve quanto hay en ella, y determina.
 Demas de quatro mil salmas pasaba,
 Que otros suelen llamarlas toneladas,
 Ancha de vientre y de estatura brava:
 Asi como las naves que cargadas
 Llegan de la oriental india á Lisboa,
 Que son por las mayores estimadas.
 Esta llegó desde la popa á proa
 Cubierta de poetas, mercancia
 De quien hay saca en Calicut y en Goa.
 Tomole al roxo dios alferecia
 Por ver la muchedumbre impertinente,
 Que en socorro del monte le venia.
 Y en silencio rogó devotamente,
 Que el vaso naufragase en un momento
 Al que gobierna el humido tridente.
 Uno de los del numero hambriento
 Se puso en esto al borde de la nave,
 Al parecer mohino y mal contento:
 Y en voz, que ni de tierna ni suave
 Tenia un solo adarme, gritando
 (Dixo tal vez colerico, y tal grave)
 Lo que impaciente estuve yo escuchando,
 Por-

Por-

Porque vi sus razones ser saetas,
 Que iban mi alma y corazon clavando.
 O tú, dixo, traidor, que los poetas
 Canonizaste de la larga lista,
 Por causas y por vias indirectas:
 Dónde tenias, Magancés, la vista
 Aguda de tu ingenio, que así ciego
 Fuiste tan mentiroso coronista?
 Yo te confieso, ó barbaro, y no niego
 Que algunos de los muchos que escogiste
 Sin que el respeto te forzase ó el ruego,
 En el debido punto los pusiste;
 Pero con los demas sin duda alguna
 Prodigio de alabanzas anduviste.
 Has alzado á los cielos la fortuna
 De muchos, que en el centro del olvido
 Sin ver la luz del sol, ni de la luna,
 Yacian: ni llamado, ni escogido [do,
 Fue el gran pastor de Iberia, el gran BERNAR-
 Que de la VEGA tiene el apellido.
 Fuiste envidioso, descuidado y tardo,
 Y á las Ninfas de Henares y Pastores,
 Como á enemigos les tiraste un dardo,
 Y tienes tu poetas tan peores
 Que estos en tu rebaño, que imagino
 Que han de sudar, si quieren ser mejores.

E 4

Que

Que si este agravio no me turba el tino,
 Siete trobistas desde aqui diviso,
 A quien suelen llamar de torbellino,
 Con quien la gala, discrecion y aviso
 Tienen poco que ver, y tu los pones
 Dos leguas mas allá del paraiso.
 Estas quimeras, estas invenciones
 Tuyas te han de salir al rostro un dia,
 Si mas no te medidas y compones.
 Esta amenaza y gran descortesia
 Mi blando corazon llenó de miedo,
 Y dió al traves con la paciencia mia.
 Y volviendome á Apolo con denuedo
 Mayor del que esperaba de mis años,
 Con voz turbada y con semblante acedo,
 Le dixé: con bien claros desengaños
 Descubro, que el servirte me grangea
 Presentes miedos de futuros daños.
 Haz, ó señor, que en publico se lea
 La lista que Cilenio llevó á España,
 Porque mi culpa poca aqui se vea.
 Si tu deidad en escoger se engaña,
 Y yo solo aprobé lo que él me dixo,
 Porqué este simple contra mí se ensaña?
 Con justa causa y con razon me aflixo,
 De ver como estos barbaros se inclinan

A tenerme en temor duro y prolixo.
 Unos, porque los puse me abominan:
 Otros, porque he dexado de ponellos,
 De darme pesadumbre determinan.
 Yo no sé como me avendré con ellos,
 Los puestos se lamentan, los no puestos
 Gritan, yo tiemblo destos y de aquellos.
 Tú, señor, que eres dios, dales los puestos
 Que piden sus ingenios: llama, y nombra
 Los que fueren mas hábiles y prestos.
 Y porque el turbio miedo que me asombra,
 No me acabe, acabada esta contienda,
 Cubreme con tu manto y con tu sombra.
 O ponme una señal, por do se entienda
 Que soy hechura tuya y de tu casa:
 Y asi no havrá ninguno que me ofenda.
 Vuelve la vista, y mira lo que pasa,
 Fue de Apolo enojado la respuesta,
 Que ardiendo en ira el corazon le abrasa.
 Volvila, y vi la mas alegre fiesta,
 Y la mas desdichada y compasiva,
 Que el mundo vió, ni aun la verá qual esta.
 Mas no se espere que yo aqui la escriba,
 Sino en la parte quinta, en quien espero
 Cantar con voz tan entonada y viva,
 Que piensen que soy cisne, y que me muero.